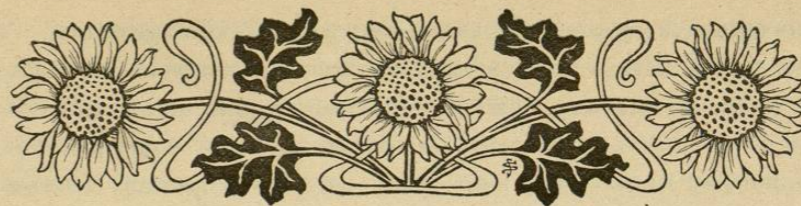


DEL Toboso, porque era natural del Toboso; nombre, á su parecer, músico y peregrino, y significativo como todos los demás que á él y á sus cosas había puesto.

No conoció, en verdad, las leyes de Manú, ni había menester de ellas para que en esta solemne imposición de nombre se viera realizado lo de: *el nombre de mujer sea fácil de pronunciar, dulce, claro, agradable y propicio; que termine en vocales largas y suene siempre como palabra de bendición.*

Si llega á probarse que los distintos nombres propios usados en el *Quijote* son anagramas correspondientes á otros tantos personajes reales y objetivos, como diría un hegeliano, acaso entonces sea forzoso admitir lo apuntado por los cervantistas La Barrera, Hartzenbusch y Benjumea, para no citar más.



CAPÍTULO II

« Que trata de la primera salida que de su tierra hizo
el ingenioso D. Quijote

HECHAS, pues, estas prevenciones, no quiso aguardar más tiempo
á poner en efeto su pensamiento, apretándole á ello la falta 5
que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza^b, según eran los
agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones

a. Omiten *Que trata.* BR.₃, AMB., ARG.₁, BENJ. — ...mundo con su tar-
GASP. = b. ...mundo por su tardanza. | danza. ARG.₂.

Línea 5. ...apretándole á ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza. — «Clemencín corrige: «su pronta presencia». Creo que esta frase (suprimiendo la palabra *pronta*, que está de más) queda bien «en el actual estilo»; y, por lo mismo, me inclino á creer que conviene más con el sabor caballeresco y con la acepción más frecuente del verbo *hacer*. «*Hacer-producir y dar el primer ser á alguna cosa, caber, contener, causar, ocasionar-a-ferre, suscitare*» (Academia). *Hacer falta su tardanza*, es causar falta su tardanza. En este uso, que es el del texto, *hacer falta su presencia* sería lo contrario de lo que se quiso decir y dijo. No era, según la mente del autor, D. Quijote quien *hacía falta*, sino su tardanza lo que *producía* falta; por lo cual creo que hay error en Hartzenbusch, que, olvidando la acepción explicada, intercala la preposición *por* antes de *su tardanza*. Era tan natural y constante este sentido, que se vuelve á encontrar más adelante (cap. 13) donde dice uno de los acompañantes de Vivaldo: «...pareceme, señor Vivaldo, que habremos de dar por bien empleada la *tardanza* en este famoso entierro.» — «Así me lo parece, — respondió Vivaldo, — y no digo yo *hacer tardanza* de un día, pero de cuatro.» Así como aquí *hacía falta su tardanza*, de la misma manera *hacía falta su presencia* en el mundo cuando estaba atado de la mano con el cabestro (cap. 43).» (URDANETA. *Cervantes y la crítica*, pág. 513.)

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

que enmendar, y abusos^a que mejorar, y deudas^b que satisfacer. Y así, sin dar parte á persona alguna de su intención y sin que nadie le viese, una mañana, antes del día (que era uno de los calurosos del mes de Julio), se armó de todas sus armas, subió^c sobre Rocinante, puesta^d su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza, y, por la puerta falsa de un corral, salió al campo con grandísimo contento y alborozo de ver con cuánta facilidad había dado principio á su buen deseo. Mas apenas se vió en el campo^e cuando

a. ...enmendar, abusos (omiten y). TON.,
ARR. = b. ...mejorar, deudas (omite y).

ARR. = c. ...subió. C. 3. = d. ...Rocinante y puesta. TON. = e. ...el camino. ARR.

1. ...y abusos que mejorar. — Más propia de antiguo dómine que de cervantista á la moderna es la observación de que «los abusos no se mejoran, sino que se corrigen». De esta exactitud antipoética, respondieron al malhumorado crítico, se cuidó Cervantes como de las nubes de antaño.

¡Malhadada la férula empeñada en substituir la ingenuidad y dulce abandono por la monotonía y mezquindad!

4. ...se armó de todas sus armas. — Las armas que debían usar los caballeros eran: *espada*, porque, semejando á una cruz, con ella había de vencer á los enemigos de la Iglesia; *lanza*, para significar la verdad que no se tuerce; *yelmo*, como imagen de la vergüenza; *coraza*, para simbolizar la muralla contra toda clase de vicios; *calzas de hierro* para los pies y piernas, como indicando que los caminos han de estar seguros y bien guardados; *espuelas*, para recomendar que se hagan las cosas con presteza y diligencia; *gola*, como expresión de obediencia del caballero á su señor y á su orden; *maza*, símbolo de fortaleza, por ser, entre las armas, la más fuerte; *escudo*, para significar que, así como el caballero está entre el rey y el pueblo, el escudo debe estar siempre entre el caballero y su enemigo; el *hacha*, como último baluarte para defenderse en un momento supremo. Entre todas ellas encierran hermoso emblema: la *lanza*, para no consentir que se acerque el enemigo; la *espada*, para tenerle á raya; para derribarle en tierra, la *maza*; para dividirle, el *hacha*.

«La *coraza* que usa el caballero significa que la Iglesia debe estar toda cerrada y murada con la defensa del caballero, quien debe ir contra todas las gentes para defenderla. Así como el *yelmo* ha de hallarse en el sitio más elevado, así debe estar más alto el ánimo para amparar y mantener el pueblo, y no consentir que el rey ni nadie les haga daño. Los *antebrazos* y *manoplas* significan que sólo él ha de transmitir las órdenes, y que con los brazos y las manos debe defender la Iglesia y el pueblo, y que con los brazos y las manos debe castigar á los hombres de mala vida. El *guardabrazos* significa que el caballero debe curar que los homicidas y nigrománticos no hagan mal ni daño á las iglesias.» (*Tirante el Blanco*.)

6. ...por la puerta falsa de un corral. — Conforme á reglas gramaticales (que no se han de explicar aquí), Clemencin propone la corrección: *de su corral ó del corral*; pero ni él ni Urdaneta (1), que en parte enmienda el resto de la argumentación de su predecesor, acertaron á defenderlo por modo conclu-

(1) *Cervantes y la crítica*, pág. 512. — Caracas, 1877.

le asaltó un pensamiento terrible y tal, que por poco le hiciera dejar la comenzada empresa; y fué, que le vino á la memoria, que no era armado caballero, y que, conforme á ley^a de caballería, ni podía ni debía tomar armas con ningún caballero; y, puesto que lo fuera, había de llevar armas blancas como novel caballero sin empresa en el escudo hasta que por su esfuerzo la ganase. Estos pensamientos

a. ...á la ley. BR., TON., A., PELL., ARR., RIV., GASP.

yente, ya que la casa de D. Quijote no tenía más que un *solo corral*. Concreto así el caso, la oración pide de suyo el artículo *determinante*. Que en dicha casa hubiese un *solo corral*, lo muestran claramente estos pasajes:

«...llevarlos (los libros) *al corral*. — ...abrid esa ventana y echalde *al corral*. — ...y el bueno de Esplandián fué volando *al corral*. — ...pues vayan (los libros) todos *al corral*. — ...vengan, y *al corral* con ellos. — ...éste irá *al corral* por disparatado. — ...ha de parar presto en *el corral*. — ...*al corral* con él y con esotro. — ...y diese con ellos en *el corral*.» (Cap. 6.)

«Cuántos libros había en *el corral* y en toda la casa.» (Cap. 7.)

2. ...que no era armado caballero, y que, conforme á ley de caballería. — Era costumbre que los escuderos no podían tomar armas con ningún caballero hasta haber recibido la orden de caballería. Acerca de este mismo punto trata Cervantes, en el capítulo 8.º, cuando dice: «...mas advierte que, aunque me veas en los mayores peligros del mundo, no has de poner mano á tu espada para defenderme si ya no vieres que los que me ofenden es canalla y gente baja, que en tal caso bien puedes ayudarme; pero si fueren caballeros en ninguna manera te es lícito ni concedido por las leyes de caballería que me ayudes hasta que seas armado caballero.»

5. ...armas blancas. — Admitiéndose, como no puede menos, que la expresión «sin empresa en el escudo» es el comentario y explicación de lo que eran *armas blancas*, y no creyéndonos autorizados á modificar el texto cambiando el orden de la cláusula y decir: «...había de llevar, como novel caballero, *armas blancas sin empresa en el escudo*, con lo que desaparecería todo género de ambigüedad, creemos (mirando por la pureza del texto) que se ha de suprimir la coma que suelen poner después de la palabra *caballero*.

Al describir Cervantes las armas de D. Quijote, bien claro indica que no llevaban empresa ni insignia alguna, con todo y ser de sus bisabuelos, en armonía con lo que se lee en el capítulo 18 sobre Pierres Papín, señor de las Baronías de Utrique, quien «...traía las armas como nieve *blancas*, y el escudo *blanco* y sin empresa alguna.»

«Melisenda (1), que lo vido, — empezara de llorare,
No porque lo conociese — en el gesto, ni en el traje;
Mas en verlo con *armas blancas* — acordóse de los pares,
Recordóse de los palacios — del emperador, su padre.

Melisenda, que lo vido, — á recibirselo sale:
Vídole las *armas blancas* — tintas en color de sangre.

(1) Tal es la lección de D. Agustín Durán.

le hicieron titubear en su propósito; mas, pudiendo más su locura que otra razón alguna, propuso de hacerse^a armar caballero del primero que topase, á imitación de otros muchos que así lo hicieron, según él había leído en los libros que tal le tenían. En lo de las
5 armas blancas pensaba limpiarlas de manera, en teniendo lugar, que lo fuesen más que un armiño^b; y con esto se quietó^c y prosiguió su camino, sin llevar otro que aquel^d que su caballo^e quería, creyendo que en aquello consistía la fuerza de las aventuras.

Yendo, pues, caminando nuestro flamante aventurero, iba ha-
10 blando consigo mismo y diciendo: «—¿Quién duda sino que en los venideros tiempos, cuando salga á luz la verdadera historia de mis

a. ...propuso hacerse (omite de). ARR.
= b. ...un armiño. V. 1. = c. ...se quietó.

tó. ARR. = d. ...que el que. A. 1. PELL.,
ARR. = e. ...su caballo: ERR. MIL.

Á la entrada de un monte — y á la salida de un valle,
Caballero de *armas blancas* — de lejos vieron asomarse:
Gaiferos desde lo vido, — la sangre vuelto se le hae,
Diciendo á su señora: — «Esto es más de recelare...»

(*Rom. de D. Gaiferos*. — Silva de 1550.)

Como excepción de lo que va dicho, y para acudir al reparo que pudiera hacerse, consignaremos haberse dado el caso de que un novel caballero fuese sin *armas blancas*; pero hecho singular que en modo alguno ha de destruir lo antes mencionado. Urganda y sus sobrinas Solisa y Julianda dieron al hijo de Amadís de Gaula la loriga, el yelmo y el escudo; mas no «como acostumbraban en el comienzo de caballería de las traer *blancas*; mas eran tan negras é tan oscuras, que ninguna otra cosa tanto lo podía ser.»

7. ...sin llevar otro que aquel que su caballo quería. — Llena el alma del novelista de aquellas aventuras, de aquellas escenas, de aquel lenguaje de los libros caballerescos, su contento y deleite no había menester, sin embargo, para moverse con libertad en la esfera del arte, constituirse en fiel imitador de cuanto la fantasía y memoria podían reproducirle. Es, pues, vano empeño de los que, como Bowle y sus copistas, ven en los diversos trances por que va pasando D. Quijote una imagen exacta de lo que aconteció á otros héroes de la andante caballería.

Sólo como curiosidad, por mera curiosidad, pueden transcribirse los siguientes pasajes:

«El Marqués, muy enojado,
La rienda le fué á soltare:
Por do el caballo quería
Lo dejaba caminar.»

(*Rom. del Marqués de Mantua*. — Silva de 1550.)

«...soltó la rienda al caballo para que guiase por donde su voluntad quisiese.» (*Espejo de los Príncipes*, II, lib. I, cap. 4.)

9. ...nuestro flamante aventurero. — Dicese del nuevo en algo, del principiante, del recién entrado y novel en alguna línea ó clase.

famosos hechos, que el sabio que los escribiere no ponga, cuando llegue á contar esta mi primera salida tan de mañana, desta manera?: «Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la
» ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabe-
» llos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus arpadas
» lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía la venida
» de la rosada aurora, que, dejando la blanda cama del celoso marido,

3. *Apenas había el rubicundo Apolo*. — Que en los libros caballerescos pudiera hallar Cervantes motivo de inspiración para hacer la pintura de la mañana y hora en que D. Quijote salió la primera vez de su casa, entra en lo verosímil; pero también cabe decir que pudo hacerlo para mofarse de las encopetadas descripciones que á cada paso saltan en las páginas de dichos libros, si bien en ésta parece como que hace alarde, no sólo de la dulce armonía de nuestra lengua, sino al par de la riqueza y variedad de sus colores.

5. ...arpadas lenguas. — Que algunos pasajes de los libros caballerescos pudieron ser motivo de inspiración para hacer tan exagerada como artificiosa pintura, es cosa que ni se niega ni se afirma aquí; pero que la retumbante descripción que ahora transcribiremos no influyera para nada en la que motiva la presente nota, parece menos que probable, ya que el *arpadas lenguas* está denunciando la presencia de este libro caballeresco ó el recuerdo, más que vago, de pasada lectura.

«En el tiempo que el carro de la radiante iluminaria de la luz había dado mil y quinientas setenta y seis vueltas del día del nacimiento del verdadero Sol, que alumbra el mundo de las tinieblas de la culpa de los primeros padres; á la sazón que aquel agraciado tiempo del verano daba muestras de su tan alegre y risueña venida; ya los campos se comenzaban á poblar de muy olorosas y diversas maneras de flores, tomando la tierra cobertura de tantos y tan varios colores cuanto para más mostrar su fertilidad y gran abundancia eran necesarias; y el resplandeciente Febo llegaba á la tercera parte de su acostumbrada corrida por el discurso del año; y los instrumentos del dios Eolo, por las cóncavas y espantables cavernas de las ensalçadas rocas, su armonía con los apacibles aires templaban la fuerza de sus discordes consonancias; y los poderosos mares tanta enemistad no mostraban con las faldas de las bravas montañas, que cubriendo la presunción de sus ensalçadas ondas por los furiosos vientos del pasado invierno con forçosa fuerza movidos; ya el tiempo con su suavidad, los campos de nuevas y verdes libreas vestía y los árboles las suyas aparejaban, y las aves celestes con dulces y alegres cantilenas el nuevo tiempo regocijaban con la melodía de sus picos y *arpadas lenguas*; los animales brutos de sus encerradas cuevas á sus naturales caças salían, y las aves de rapiña por los campos de la esfera del aire con la fuerza de sus alas discurrían...» (*Febo el Troyano*, prólogo. — Barcelona — Pedro Malo — 1576.)

Cítase ésta para no repetir los ejemplos aducidos por Bowle y Clemencin.

7. ...celoso marido. — Ni hay impropiedad en este epíteto hablando, como se habla, de un viejo, ni es nuevo (como presume Clemencin) el aplicárselo á Titón, personaje mitológico. En el *Orlando*, de Ariosto (octava 32), libro muy conocido de Cervantes, y en no pocos de nuestros poetas, abundan ejemplos de semejante uso.

» por las puertas y balcones del manchego horizonte á los mortales se
 » mostraba, cuando el famoso caballero D. Quijote de la Mancha, de-
 » jando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante,
 » y comenzó á caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel.»
 5 (Y era la verdad que por él caminaba.) Y añadió diciendo: «— Di-
 chosa edad y siglo dichoso aquél adonde saldrán á luz las famosas
 hazañas mías, dignas de entallarse en bronce, esculpirse en már-
 moles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro. ¡Oh tú, sabio
 encantador, quien quiera que seas, á quien ha de tocar el ser coro-
 10 nista desta peregrina historia: ruégote que no te olvides de mi buen
 Rocinante, compañero eterno mío en todos mis caminos y carreras!»
 Luego volvía diciendo, como si verdaderamente fuera^a enamorado:
 «— ¡Oh princesa Dulcinea, señora deste cautivo corazón! mucho
 agravio me habedes^b fecho en despedirme y reprocharme con el rigu-
 15 roso^c afinamiento de mandar me no parecer ante la vuestra fermo-
 sura. Plégaos, señora^d, de membraros deste vuestro^e sujeto cora-
 zón, que tantas cuitas por vuestro amor padece.»

Con éstos iba ensartando otros disparates, todos al modo de los
 que sus libros le habían enseñado, imitando en cuanto podía su len-
 20 guaje; y, con esto^f, caminaba tan despacio, y el sol entraba tan
 apriesa y con tanto ardor, que fuera^g bastante á derretirle los sesos
 si algunos tuviera. Casi todo aquel día caminó sin acontecerle cosa
 que de contar fuese, de lo cual se desesperaba, porque quisiera to-
 par luego luego con quien hacer experiencia del valor de su fuerte
 25 brazo. Autores hay que dicen que la primera aventura que le avino

a. ...fuese enamorado. V._{1,2}, MIL. =
 b. ...me habéis fecho. MAI. = c. ...fugu-
 roso. C.₁, L._{1,2}. = d. ...Plégaos señora:
 erf. C.₂. = e. ...deste virtuoso sujeto co-

razón. V._{1,2}, MIL. = f. ...su lenguaje.
 Con esto caminaba. C.₁, L._{1,2}, ARG.₂,
 MAI., FK. = g. ...que fué bastante á
 derretirle. BR.₂.

8. ...sabio encantador, ...á quien ha de tocar el ser coronista desta peregrina historia. — Si Carlomagno tuvo historiador tan veraz (á dicho de Ariosto) como Turpin, y á Esplandián le cupo la gloria de que narrase sus hazañas el sabio maestro Elisabat; si la encantadora Cirfea contó los hechos de D. Florisel, y el nigromante Xartón nos legó las gestas del Caballero de la Cruz; si el sabio Artemidoro aparece como cronista del Caballero del Febo, y Fristón de D. Belianís; ¿por qué arrancar del alma de D. Quijote la dulce esperanza de que un día cuente sus aventuras nuevo encantador ó un historiador tan puntualísimo como el que le deparó la suerte en la persona de Cide Hamete Benengeli?

20. ...y el sol entraba tan apriesa y con tanto ardor, que fuera bastante á derretirle los sesos. — El vocablo *sesos* está por el de *cerebro*, pero aquí se toma por el juicio ó sana razón.

fué la del Puerto Lápice, otros dicen que la de los molinos de vien-
 to; pero lo que yo he podido averiguar en este caso y lo que he ha-
 llado escrito en los anales de la Mancha es que él anduvo todo aquel
 día, y, al anochecer, su rocín y él se hallaron cansados y muertos
 de hambre, y que, mirando á todas partes por ver si descubriría^a 5
 algún castillo ó alguna majada de pastores donde recogerse y adon-
 de pudiese^b remediar su mucha necesidad^c, vió, no lejos del camino
 por donde iba, una venta que fué como si viera una estrella que á
 los portales^d, sino á los alcázares, de su redención le encaminaba.
 Dióse priesa á caminar, y llegó á ella á^e tiempo que anochecía. 10

Estaban^f acaso á la puerta dos mujeres mozas, destas que llaman
del partido, las cuales iban á Sevilla con unos arrieros que en la

a. ...descubría (1). ARR. = b. ...y donde
 pusiese. ARR. = c. ...su mucha hambre y
 necesidad. C.₁, L._{1,2}, ARG._{1,2}, MAI., FK.

= d. ...que no á los portales. C.₁, L._{1,2},
 ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. = e. ...á ella
 al tiempo. BR.₂. = f. Estaba. L.₁.

8. ...que á los portales. — El adverbio *no* de la primera edición de Cuesta desapareció en la segunda y tercera del mismo, y en las de Valencia, Milán, Bruselas, etc., y con razón; pues, deshecho el hipébaton y suplidas las elipsis, tendremos: «...vió una venta, lo que fué como si viera una estrella que le encaminaba á los portales, si (ya que) no le encaminaba á los alcázares de su redención.»

Cervantes dice que la estrella encaminaba á portales, no á alcázares. Los que se atienen á la variante de la partícula *no*, entienden que la estrella encaminaba á alcázares, no á portales, con lo cual carece de sentido la alusión á la estrella del portal de Belén que encaminó á los Reyes Magos, no á un alcázar, sino á un miserable albergue. Con una coma después de *alcázares* (para indicar que *de su redención* es régimen propio de *portales*, y que *si no* á los alcázares es un inciso que se pudiera suprimir sin perjudicar en nada el pensamiento fundamental de la cláusula), salva el eminente gramático D. Juan Calderón el escollo en que dieron Clemencín, Hartzenbusch y los que cómodamente les siguen. Gramático por gramático no cambiamos al que escribió: *Cervantes vindicado en ciento quince pasajes del texto del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, que no han entendido, ó que han entendido mal, algunos de sus comentadores ó críticos*, por esotros autores, aunque se llamen D. Diego Clemencín y se envanezcan de haber publicado, entre otras obras, una gramática de la lengua castellana.

11. ...mozas, destas que llaman del partido. — Si *partir* significa, algunas veces, mudarse de un punto á otro (Covarrubias), nada más exacto que llamar *mozas del partido* á la Tolosa y á la hija del molinero, mujeres *traídas y llevadas*, como dice más adelante el novelista. Por lo demás, el Arcipreste de Talavera y otros escritores habían designado ya con el mismo dictado á esa clase de pelanduscas *mercancia*, que los arrieros de entonces llevaban, y los de la trata de blancas llevan hoy, de una á otra población.

(1) Así debió decirse.